



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA (NEO) DEPENDENCIA

Dilemas y reflexiones en torno a la política exterior con China durante los primeros mandatos de Cristina Kirchner (2008-2011) y Dilma Rousseff (2010-2014)

Fabrizio Sanguinetti

RESUMEN

Este trabajo busca analizar en forma comparativa la política exterior de los primeros mandatos de las presidentas Cristina Fernández de Kirchner (Argentina 2008-2011) y Dilma Rousseff (Brasil 2010-2014). Interesa focalizar sobre las visitas diplomáticas de Brasil y Argentina en China y viceversa durante este periodo. Para ello las fuentes serán los periódicos del período de Brasil y de la Argentina, como también las declaraciones de los mandatarios en los que se hagan menciones de la política internacional. En tanto la crisis económica internacional de 2008 tuvo impacto en la política exterior de los países sudamericanos, procuraremos ver cómo impactó dicha crisis en las relaciones de Argentina y Brasil con China y las características que asumió —en caso de confirmarse— dicha reorientación. El objetivo es confirmar o revisar el supuesto de que hubo un acercamiento de dichos gobiernos sudamericanos al país oriental, en detrimento de las relaciones de los primeros con Estados Unidos. A su vez, de dar cuenta de dos líneas de debate en la intelectualidad latinoamericana en torno al modelo de desarrollo económico, la del “Consenso de Beijing” contra la nueva relación “Sur-Sur”.

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la República Popular China –de ahora en más, China– en un actor fundamental en la transformación de la economía mundial. Como consecuencia de la reforma y apertura, comenzada de la mano de Deng Xiaoping en 1979, el país asiático constituye hoy en día uno de los actores más importantes en la participación del comercio global, las corrientes de inversión directa y las fuentes de financiamiento internacional. Los enormes cambios económicos, sociales y demográficos que tuvieron lugar en el país más poblado del mundo han generado una demanda excepcional de alimentos, minerales y energía, repercutiendo en gran magnitud sobre el alza los precios internacionales de las *commodities*.

Desde hace más de una década, China tiene un rol central en el comercio exterior de América Latina y el Caribe. Como afirma Bekerman (2014) en la actualidad es uno de los principales socios comerciales de la mayoría de los países de la región. Un gran porcentaje de sus exportaciones (80%) y de las importaciones (60%) se concentra en cuatro países: Brasil, Chile, Argentina y México. A su vez, el gigante asiático se convirtió en el segundo inversor en la región –después de Estados Unidos–. Dichas colocaciones de capital se situaron en sectores vinculados a la creación de infraestructura, la explotación de recursos naturales y la extracción de materias primas.

La hegemonía política norteamericana –preponderante en la región latinoamericana durante el siglo XX– se puso en cuestión a comienzos del siglo XXI. La aparición de gobiernos del “giro a la izquierda”¹ provocó tener una postura menos contemplativa con la potencia del norte. Un acontecimiento que dio cuenta de este fenómeno fue el “no al ALCA” del año 2005 en la ciudad argentina de Mar del Plata. Se puede decir que en los primeros años, la política de estos gobiernos progresistas para mellar la influencia norteamericana consistió en una política de hermandad. Sin embargo, no fue hasta la crisis mundial 2008, en que el poderío de la potencia del norte entró en jaque, que China se posicionó con mayor preponderancia en la arena política de latinoamericana

¹ Néstor y Cristina Kirchner en la Argentina; de Evo Morales en Bolivia; Tabaré Vázquez y Pepe Mujica en Uruguay; Hugo Chávez en Venezuela; Rafael Correa en Ecuador; Lula da Silva en Brasil; Fernando Lugo en Paraguay, entre otros.

En este cambio de época en Latinoamérica, se evidenció la prioridad en el multilateralismo regional. Es decir, se buscaron generar actividades conjuntas entre varios países enfocándose en una integración comercial como un instrumento, no como un fin, y recuperando de la agenda del desarrollo a partir de una mayor participación Estado. Entonces, las relaciones con China que se construyeron en esta etapa histórica de América Latina y el Caribe fueron un hecho inevitable, debido a la complementariedad estructural entre las dos regiones.

Ahora bien, este nuevo lazo de hermanad trajo aparejadas cuatro problemáticas: primero, el “viento de cola” de los productos de las *commodities* dio un gran impulso a que estos proyectos políticos nacional-populares tuvieran éxito. Para ello, el papel que cumplió China fue fundamental, ya que la extraordinaria demanda externa de materias primas fue la que explicó—en parte— dicho proceso. Segundo, la gran llegada de inversión extranjera directa (IED) estuvo focalizada en la extracción de dichos recursos, trayendo aparejados nuevos problemas con el extractivismo, el daño al medio ambiente y la reprimarización. Cuarto, y vinculado con lo anterior, estos proyectos políticos que reclamaban banderas como la autonomía nacional y la integración latinoamericana terminaron generando un nuevo lazo asimétrico que reprodujo la lógica Centro-Periferia de los decenios anteriores.

Estos serán algunos de los temas que atravesarán las siguientes páginas. Nos vamos enfocar en los gobiernos de Argentina y Brasil, más específicamente en las primeras presidencias de Cristina Fernandez de Kirchner (2008-2011) y Dilma Rousseff (2010-2014). Dichas administraciones tienen la característica de ser la continuación de un proceso político previo —liderados Néstor Kirchner y Lula Da Silva— en los que ya había comenzado un acercamiento con China. Nuestra hipótesis será que dichas mandatarias que vamos a estudiar, no hicieron más que *radicalizar* dicho proceso. El recorrido en el tiempo nos permite evaluar con relativa distancia los acontecimientos en la región. En el sentido que nos permitirán poner en debate dos líneas de pensamiento contrapuestas en la *inteligencia* latinoamericana en torno a la nueva relación con China.

1. Reforma y apertura en China

A partir de la muerte de Mao Zedong en 1976, China comenzó a sufrir una serie de

cambios en su estructura económica. El país pasó de tener una política de “autoconfianza” a abrir su economía al mundo y a producir uno de los acontecimientos políticos centrales en la reciente historia contemporánea. Según Cesarín (2005) las reformas económicas en China comprendieron tres grandes etapas. La primera, que va desde 1979 hasta 1992, fue liderada por la figura de Deng Xiaoping (1904-1997) que, por un lado, puso un mayor énfasis en la productividad agrícola, destinada principalmente a socavar la hambruna de un país superpoblado. Y, por el otro, cambió sustantivamente la atrasada estructura industrial a través de una política comercial de apertura de inversiones extranjeras y mejoras tecnológicas. China tenía muchos componentes atractivos para los inversores extranjeros: no solo una provisión sin fin de mano de obra fácilmente contratable y más barata que en otras partes del planeta (trabajadores fuertemente disciplinados por el Estado e impedidos de organizarse sindicalmente) sino también la posibilidad de acceder a un mercado interno anunciado como el más grande del mundo (Meisner 2007: 515).

La segunda etapa comprende desde mediados de la década de 1990 hasta el año 2001. Coincide con cambios en la dirigencia política y con un Estado que encara una agenda basada en el control de variables macroeconómicas con cambios en el sistema de gestión de finanzas públicas, iniciativas sobre la reforma fiscal, modernización industrial, adquisición tecnológica, reforma de las empresas estatales y desregulación del sector financiero. Es a partir de ese momento que China consolida una dinámica inserción en el *sistema capitalista mundial* que tiene como punto culmine el ingreso del país asiático a la Organización Mundial de Comercio (OMC). En la tercera etapa, que va desde el 2001 hasta nuestros días, las reformas pro capitalistas se intensifican aún más y se inicia un período caracterizado por mayor apertura a inversiones de capital externo, adaptación legislativa, desregulación del mercado laboral, garantía sobre la propiedad privada y aplicación de estándares de competencia con “el fin de provocar un salto cualitativo que posibilite a China transformarse en una economía avanzada y de alta tecnología para mediados del siglo XXI” (Cesarin, 2005: 5).

2. Un nuevo acercamiento entre China y América Latina

Una vez inserto en el mercado global, China salió a la búsqueda de nuevos mercados en la periferia, primero en América Latina y el Caribe y más tarde en África. En este contexto y sumado a la necesidad de abastecerse de materias primas, es que desde hace quince años se viene desarrollando una fructífera relación entre el país asiático y Latinoamérica. Dicho vínculo consistió en una rápida penetración económica, primero a través del comercio, luego las inversiones y, subsiguientemente, los préstamos (Bernal Meza, 2016:28). A su vez, la inserción de China en América Latina fue pensada como parte de un proceso de construcción y acumulación de poder contrahegemónico en la arena internacional. Esta nueva apuesta partía de una herencia histórica en la que tanto, el país asiático como la región latinoamericana, pertenecían al “Tercer Mundo” y la periferia, y ahora se revelaban contra las potencias occidentales. Como observa Cesarín:

China se considera un actor central en la definición de la arquitectura multicolor de poder mundial durante el presente siglo, por lo tanto necesita disponer de recursos de poder real para garantizar el logro de sus objetivos. Desde esta perspectiva, persisten imágenes que acercan a China y AL y el Caribe: los países latinoamericanos son parte del mundo en desarrollo, una identificación mutua basada en el no alineamiento, el tercermundismo y la militancia antihegemónica (Cesarin, 2005: 20).

Desde el punto de vista económico, Latinoamérica representa una fuente inagotable de materias primas ya que posee una vasta cantidad de recursos naturales. Esto se ve reflejado en las inyecciones de capital que hicieron los chinos en cada país enfocadas en áreas específicas. En Perú y Chile, minería y forestación; en Argentina y Venezuela, pesca y petróleo; mineral de hierro y acero en Brasil y producción de alimentos en Brasil, Chile, Argentina y Perú; (Cesarin, 2005:21). Sin embargo, el peso de la relación económica (y de innegable peso político) que entabló China con la región se centra en un grupo específico de países: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Perú, Panamá, Colombia y Venezuela. En primer lugar porque sus economías eran las más dinámicas de la región (en relación a su PBI), en segundo lugar, porque poseían la mayor cantidad de recursos naturales y de materias primas de interés para sostener el crecimiento económico del país asiático, en tercer lugar, porque a los países mencionados se los considera formadores de consenso y de

gran influencia en la región. En cuarto lugar, porque a comienzos del siglo XXI podría sugerirse que América Latina y el Caribe presentó mayores coincidencias políticas con China que en otros períodos de su historia (ampliaremos sobre este tema más abajo). Por último, y en sintonía con lo anterior, los años recientes registraron una proliferación del diálogo por parte de la República Popular con organismos tanto regionales como subregionales latinoamericanos (Mercosur, Comunidad Andina –CAN–, Grupo Río), como también transnacionales como el Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) (Cesarin, 2005: 20).

Hay un consenso en el debate académico que argumenta que más que los factores políticos y diplomáticos, fueron los componentes económicos los que han determinado el rumbo en las relaciones de China y Latinoamérica. Con la excepción del Brasil, los países latinoamericanos ven al país oriental como un formidable actor económico mundial con capacidad de integrar a economías periféricas a su formidable estructura productiva a través de un mercado para las exportaciones primarias –*commodities*– e Inversión Extranjera Directa (IED). Como veremos más adelante, solo Brasil y, en menor medida Argentina, han tenido una agenda bilateral más profunda, ya que junto con el primero tienen una vocación más honda de reformular el orden global a partir de la alianza BRICS².

Nos resulta importante detenernos en dos de estas últimas problemáticas: A) *commodities* B) IED:

A) Según Trípoli (2013) el desarrollo económico que tiene China desde hace quince años, es la que la ha llevado a convertirse en uno de los principales consumidores de productos básicos. Entonces, una de las causas del exponencial aumento del precio

² El término BRIC surge en el año 2001, siendo acuñado por Goldman Sachs para hacer referencia a aquellas economías emergentes, que previsiblemente marcarían el devenir económico y político del siglo XXI. Su primera reunión surge en el año 2006, con la presencia de Brasil, Rusia, India y China. Su creación busca reflejar la tendencia hacia un mundo multipolar en las relaciones internacionales, que se caracteriza por una creciente interdependencia económica global. A partir del año 2010 se invitó a Sudáfrica, que aceptó formar parte del grupo y conformar la sigla BRICS

de las *commodities* se explica por la demanda del gigante asiático³. El economista detecta un primero período que va del 1998-2002 en que las materias primas analizadas (acero, trigo, soja, cobre, petróleo, entre otros) fueron relativamente bajos. Un segundo período que comprenden desde el año 2003 al 2007 en el que los valores alimenticios fluctúan moderadamente y más significativamente los productos minerales, metalíferos y energéticos. Finalmente, en el período del año 2008-2013 se produce una simultánea y abrupta elevación de todos los precios. Esta etapa comienza junto con la crisis mundial del 2008.

- B) Para Sevares (2016) los créditos de entidades chinas en la América Latina y el Caribe crecieron desde niveles muy bajos en 2007 (US\$ 1.000 millones) a alcanzar un pico transferencia de dinero en 2010 (US\$ 37.000 millones). Ese año los créditos de entidades chinas superaron el financiamiento otorgado por organismos multilaterales como el BID y el Banco Mundial, que en ese momento sumaron 14.000US\$ y 12.000US\$ respectivamente.

Ahora bien, tanto las *commodities* como la IED vienen de la mano. China colocó grandes sumas de capital en el desarrollo de producción no manufacturada para satisfacer las demandas que su gran economía exigía. Este es un dato fundamental que va guiar nuestra reflexión en las siguientes páginas, ya que los gobiernos latinoamericanos (progresistas, nacional-populares, posneoliberales, etc.) que van a emerger en las puertas del siglo XXI fueron favorecidos por las importantes cantidades de excedente que las exportaciones de estos bienes generaron. A su vez, las inversiones provenientes del país oriental fomentaron el desarrollo de la re-primarización de la economía, el extractivismo a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, entre otras.

De esta forma, proponemos que el alza de los precios de las *commodities* –en el que China tiene un rol fundamental– brindó un contexto favorable para estos gobiernos, a partir de la llegada de grandes cantidades de divisas. Y, a su vez, la gran cantidad de capital invertido en América Latina para la extracción de dichos recursos dio como

³ Aunque el autor atribuye las causas de este fenómeno a la “especulación financiera” del sistema financiero internacional.

consecuencias nuevas problemáticas como el daño al medioambiente. Estas nuevas condiciones, aparecieron como “déficits” para dichos proyectos políticos y, una vez más, el país asiático tendría una cuota de responsabilidad. Estas serán algunas de las reflexiones que se trataran al final de este trabajo.

3. La política exterior de Argentina con China

Tras la asunción de Néstor Kirchner en 2003 comienza una etapa de mayor acercamiento entre Argentina y China. Tanto es así, que el único viaje que realiza el mandatario a Asia es justamente a la República Popular en el año 2004. En dicho viaje, se firmaron acuerdos comerciales, se ratificó la intención de la nación oriental de acompañar al gobierno argentino negociaciones en los organismos internacionales de crédito y este último manifestó como positiva la visión de su par en abrirse a una economía de mercado (Nacht, 2016: 303).

También en el 2004 el presidente chino Hu Jintao realiza un recorrido por América Latina en el que visita, entre otros países, Brasil y Argentina. En dicho viaje, se manifestaba la estrategia de obtener una relación bilateral que otorgue beneficios concretos a ambas partes y eleve la relación bilateral al rango de “relación estratégica” a través de la firma de un “Memorándum de Entendimiento sobre la Cooperación en de Comercio e Inversiones”.

Se abrió así una nueva etapa virtuosa de gran crecimiento en el intercambio comercial de la Argentina con China. A partir, de la demanda del país oriental de la precio de la soja –principal bien reclamado por el país asiático– aumentó considerablemente. Hubo un superávit en términos de intercambio por parte del país latinoamericano lo cual brindó un contexto favorable para las políticas redistributivas llevadas adelante por Néstor Kirchner y, más tarde, por Cristina Fernández Kirchner. Sin embargo, esta situación llevó a un nuevo conjunto de problemáticas y debates en torno al proceso de *sojización* que sufrió el país. Llevado a cabo por actores extra-agrarios (pools de siembra, fondos de inversión, sociedad anónimas y contratistas) además de incorporaron un “paquete tecnológico” de reformas (semillas, herbicidas, fertilizantes, maquinarias) que repercutieron cualitativamente en la estructura productiva del país.

Con la llegada de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2007 al poder, las relaciones sino-argentinas no hicieron más que acentuarse. Además, esta nueva etapa estuvo marcada por dos acontecimientos significativos: por un lado, en el año 2008 –por primera vez desde el año 2001– el signo comercial con la Argentina comienza a ser deficitario. Razón por la cual el gobierno argentino decidió tomar partida por políticas arancelarias que protejan la industria nacional. A su vez, en dicho año el precio del *commoditie* de la oleaginosa alcanzó un pico histórico. Este enorme incremento del valor del bien motivó a la nueva administración a llevar a cabo una nueva medida que capte la resta extraordinaria de la exportación de dicho bien. La “Resolución 125 a las exportaciones móviles” provocó un gran enfrentamiento entre el gobierno y la burguesía agraria⁴.

En el año 2010 la jefa de Estado de la Argentina realizó un viaje a China. En dicho encuentro se realizó una Declaración Conjunta en la que se resaltó la “importancia de la de la asociación estratégica establecida en el año 2004, expresando su satisfacción por el rápido desarrollo de los lazos binacionales durante los últimos años. Ambos mandatarios destacaron la alta relevancia que reviste la profundización de la Asociación Estratégica China-Argentina en las complejas circunstancias actuales [en referencia a la crisis del 2008]”⁵. Por su parte, el canciller argentino Héctor Timerman afirmó “La Argentina es un importante socio cooperativo de China en América latina. En los últimos años, junto con el buen desarrollo de las relaciones entre los dos países, también ha logrado muchos éxitos la cooperación económica y comercial”⁶

En dicho encuentro, se acordaron nuevos vínculos comerciales expresaron la voluntad de continuar del modelo exportador de materias primas. Se anunció la inversión en distintas áreas de infraestructura, en especial un préstamo por U\$S 10.000 millones para

⁴ Paro agropecuario, lock out y bloqueo de rutas en Argentina de 2008 fue un extenso conflicto en el que cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina), tomaron medidas de acción directa contra la Resolución número 125/2008 del Ministro de Economía Martín Lousteau, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz.

⁵ Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República Argentina. Disponible en <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/t717906.htm>

⁶ Verón M. (2010). China admite "problemas" comerciales. 31/07/2017, de La Nación Sitio web: <http://www.lanacion.com.ar/1284713-china-admite-problemas-comerciales> (recuperado el 31/07/2017)

la renovación del ferrocarril Belgrano Cargas⁷. Dicho transporte tenía el objetivo de trasladar la producción sojera pampeana hacia China por el Pacífico. En palabras de Nacht: “[...] el comercio y las inversiones en infraestructura proyectadas por el gigante asiático en el país en áreas extractivas y de producción de materias primas, convalidan el modelo neo-extractivista, característica de la relación comercial Norte-Sur (Nacht, 2016: 326).”

4. La política exterior de Brasil con China

Con la llegada del Partido de los Trabajadores al poder en 2003, se abrió una nueva etapa en las relaciones entre Brasil y China. Lula da Silva fomentó una interacción entre los países en materia política, económica y cooperativa. En diez años se realizaron cinco encuentros entre los jefes de Estado de dichos países: de Lula visitó al país oriental 2004 y 2009; en mandatario Hu Jintao realizó un viaje a Brasil 2004 y 2010 y, finalmente, Dilma volvió a trasladarse la región asiática en 2011. A estos encuentros, deben sumarse las reuniones paralelas realizadas en las reuniones Cumbres del G-20 y también las cinco reuniones del Grupo de los BRICS en 2009 (Rusia), 2010 (Brasil), 2011 (China), 2012 (India) y 2013 (Sudáfrica).

El gobierno de Lula resaltó la construcción de una agenda Sur-Sur en la política exterior de Brasil. A pesar de que el foco estaba centrado en Sudamérica, el país abrió su frontera a diferentes campos –no solo China– sino también con los países africanos, países árabes y con Rusia. Por mencionar un dato relevante, en lo que va del año 2000 al 2012 las exportaciones brasileñas a EEUU y la Unión Europea declinaron de un 58,31% a un 31,2%, a la vez que las exportaciones a Asia subieron de un 16,8% al 31,1% (Cordeiro Pires, 2015: 251).

La relación bilateral adquirió un nuevo rumbo luego de la crisis financiera del 2008. En la segunda visita del presidente Lula al país asiático en mayo de 2009, junto con su par Hu Jintao, se anunciaron contratos comerciales y nuevas inversiones para palear la

⁷ Ferrocarril con base en Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires, y se dirige hacia el norte de Argentina, recorriendo las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta y Jujuy.1 Cumple un rol económico clave para la producción de las provincias del noroeste y noreste del país, puesto que permite transportarla hacia los principales centros de consumo y puertos.

situación. Se anunció una inyección de capital chino en la industria del acero y petróleo mediante la colocación de U\$S10 mil millones Petrobras (Cordeiro Pires, 2015: 253).

Comenzó así una fuerte afinidad entre la nación latinoamericana y el país asiático. Sus participaciones en organizaciones internacionales –considerados afines a las políticas de Estados Unidos– ONU (en Consejo de Seguridad y en charlas sobre medio ambiente y cambio climático), el FMI, el Banco Mundial, las Rondas de la Organización Mundial del Comercio estuvieron enfocadas a construcción de un orden internacional multipolar

Ahora bien, con la asunción en Brasil la presidenta Dilma Rousseff en el año 2010 el vínculo entre ambos países tomó un nuevo rumbo. El cual se evidenció en la visita de la mandataria al país oriental en el año 2011. Además de tratar asuntos sobre relaciones comerciales, el objetivo estuvo puesto en dar un “salto de calidad” en lo que respecta a inversiones en ciencia, tecnología e innovación. La jefa de Estado brasileña pronunció:

“É bom que até agora o comércio seja petróleo, soja e minerais, mas não basta. O Brasil deseja somar valor agregado a suas exportações. Desejamos uma relação mais dinâmica, sofisticada e equilibrada” [...] justiça social que a China também busca em seu Plano Quinquenal”. “Mais que parceiros comerciais, queremos ser parceiros em pesquisa, tecnologia, inovação e desenvolvimento de produtos com tecnologia verdadeiramente binacionais”⁸

A su vez, en la visita el mandatario chino, ratificó su postura de incorporar a Brasil como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU–de gran peso a nivel internacional–. En dicha pronunciación, Hu Jintao se posicionó al lado del país latinoamericano para señalar la importancia representación de las naciones en desarrollo en dicho organismo como de “suma prioridad”. A propósito de este pronunciamiento, el Jefe de estado chino dijo: “China atribuye gran importancia a la influencia y al papel que Brasil, como el mayor país en desarrollo del hemisferio occidental, ha desempeñado en los asuntos

⁸ “Está bien que hasta ahora el comercio sea petróleo, soja y minerales pero con eso no basta. Brasil desea sumar valor agregado a sus exportaciones. Deseamos una relación una relación más dinámica, sofisticada y equilibrada [...] justicia social que también China busca en su Plan Quinquenal. Más que socios comerciales, queremos ser socios en investigación, tecnología e innovación y desarrollo de productos con tecnología verdaderamente bilateral” [traducción propia del portugués] Da Redação. (2011). Na China, Dilma é recebida por Hu Jintao para banquete. 30/07/2017, de Veja Sitio web: <http://veja.abril.com.br/politica/na-china-dilma-e-recebida-por-hu-jintao-para-banquete/> (recuperado el 31/07/2017)

regionales e internacionales, y comprende y apoya la aspiración brasileña de desempeñar un papel más prominente en las Naciones Unidas”]⁹

Entonces, queda claro que ya no bastaba con invertir la producción de materias primas –aunque seguían teniendo un papel importante– sino que también se buscaba el desarrollo de ciencia y tecnología. Rousseff logró atraer capitales a las empresas de técnicas como FOXCONN (en la que se anunciaron inversiones de U\$S12 mil millones y la creación de 100 mil puestos de trabajo), ZTE y HUAWEI (Cordeiro Pires, 2015: 253).

Durante la cumbre de los BRICS en 2014 llevada a cabo en Brasil, el jefe de Estado chino –ahora Xi Jinping– anunció firma de 32 acuerdos, algunos claves para fomentar la inversión en infraestructuras y otras áreas como la de energía en el país sudamericano. Entre ellos se encontraba la venta de 60 aviones comerciales de la fabricante brasileña Embraer a dos empresas chinas (Tianjin Airlines y el Banco Comercial e Industrial de China), por U\$S 3,200 millones, así como un acuerdo de desarrollo ferroviario y otro en energía eléctrica para facilitar la participación china en la construcción de ferrovías y una hidroeléctrica en Brasil. En dicha oportunidad el mandatario Xi pronunció: “China está dispuesta a conjugar esfuerzos con Brasil y los otros países de la región, para volvernos buenos amigos y aliados”¹⁰. Para fin del año 2014, ambos países anunciaron el lanzamiento del satélite CBERS-4, el quinto satélite de vigilancia remota desarrollado entre Brasil y China. En dicha oportunidad, Rousseff se pronunció al respecto: “[...] es el resultado de una asociación #BrasilChina y entre sus muchas aplicaciones monitorea la deforestación en el Amazona [el satélite] extiende para la cooperación sur-sur, porque suministrará imágenes a los países de América Latina y África”¹¹

5. Enfoques en disputa

⁹ Vera Rosa. (2011). China dá passo adiante na defesa do Brasil no Conselho de Segurança da ONU. 30/07/2017, de Estado de São Paulo Sitio web: <http://politica.estadao.com.br/noticias/geral,china-da-passo-adiante-na-defesa-do-brasil-no-conselho-de-seguranca-da-onu,705379> (recuperado el 31/07/2017)

¹⁰ AFP. (2014). Brasil y China firman 32 acuerdos de cooperación. 30/07/2014, de El Economista Sitio web: <http://eleconomista.com.mx/economia-global/2014/07/17/brasil-china-firman-32-acuerdos-cooperacion> (recuperado el 31/07/2017)

¹¹ <http://www.telesurtv.net/news/Rousseff-saluda-lanzamiento-de-satelite-brasileno-chino--20141208-0060.html> (recuperado el 31/07/2017)

Como venimos viendo, la presencia de China en América Latina generó una amplia gama de nuevas problemáticas. A razón de ello, en la intelectualidad latinoamericana se abrieron una serie de debates y reflexiones en torno a los nuevos fenómenos que resultaron como consecuencia de este nuevo vínculo relacionados con los procesos de *commoditización* (vinculada con las IED) y de nueva correlación de fuerzas mundial en miras a un mundo multipolar. Para dar cuenta sobre algunos debates en torno a esta problemática vamos a poner en cuestión dos líneas contrapuestas. Una que señala que en el acercamiento desarrollo una situación de neodependencia, en el sentido de que se reprodujo una lógica asimétrica, deficitaria y reprimarizadora de las economías latinoamericanas. En este sentido, hubo un viraje del “Consenso de Washington” (propio de la década del 90’) a un “Consenso de Beijing”. La otra, que señala que esta nueva situación observó de forma esperanzada la nueva relación el gigante asiático. En la que vínculo se desarrolló en clave de una cooperación “Sur-Sur” o una retórica de ganadores-ganadores.

En la primera línea, encontramos como gran exponente a Maristella Svampa (2013,2015) como también Pablo Nacht, citado más arriba. Estos autores exponen la idea que, más allá del discurso emancipador y progresista que estos gobiernos latinoamericanos hayan tenido este nuevo vínculo político y comercial provocó una fuerte situación desfavorable. Es decir, que estas enormes cantidades de divisas que llegaron a América Latina, a partir de la exportación de productos primarios, trajo aparejado nuevos problemas en base al extractivismo y una situación de neo dependencia con el China, jugando el mismo papel que tenía Gran Bretaña en el Siglo XXI. En esta línea la Svampa se pronunció:

Así, si bien es cierto que la irrupción y rápida consolidación de la influencia de la República Popular de China en América Latina aparece como una oportunidad para lograr una mayor autonomía en relación a Estados Unidos, todo lo reseñado –el latinoamericanismo puramente retórico, la competencia de hecho entre los diferentes países de la región; el aumento de las exportaciones de materias primas –*terminan por consolidar las asimetrías, configurando como tendencia la profundización de un extractivismo neodependentista, que perfila cada vez más a China como polo hegemónico* [cursivas nuestras] (Svampa, Slipak, 2015: 52)

En la segunda línea que proponemos, tenemos a la los autores como Atilio Borón (2012), quien señala que el ascenso del gigante asiático se da en un contexto de creciente multipolaridad. Pero que ni China ni ninguna otra potencia podrían reunir la combinación de factores que hicieron posible la entonces la transición geopolítica del hegemon indiscutible (Estados Unidos), a un multilateralismo y a un mayor entendimiento entre las naciones. Por su parte, Mario Toer argumenta que la constitución de la alianza BRICS “va más allá de un mero acuerdo comercial de potencias emergentes sino que básicamente apunta a mediar en las relaciones de fuerza mundiales”. En relación al nuevo vínculo del país oriental con la argentina “es un acontecimiento decisivo y de hecho es un antes y después”

Por su parte, Aronskind (2015) argumenta en que de ninguna manera se puede igualar el poderío del gigante asiático con Estados Unidos. Si bien, la nueva relación comercial China compite con la industria y el desarrollo económico de América Latina, de ninguna forma se lo puede comparar con el poderío de Estados Unidos. Si bien el país oriental le compite a la potencia del norte en términos de PBI, su poderío militar e influencia cultural es altamente superior. A su vez, en lo que respecta a términos diplomáticos, la influencia norteamericana es netamente superior a la china debido a la influencia que ejerce en las instituciones internacionales creadas en la posguerra. Por su parte, el país oriental trabaja incansablemente para forjar alianzas con naciones “externas” en los bordes del bloque occidental.

El economista argentino advierte que la diferencia sustancial en el desarrollo económico de China y la Argentina (nosotros podríamos ampliar esta visión al caso brasileño). En el primero, hubo un Estado con pensamiento estratégico y conducción a miras del desarrollo nacional. En los segundos hay intereses sectoriales que intentan anteponer su propio interés –sacando rédito de la globalización– por sobre la un proyecto común de país.

¿Cómo debería ser pensada China desde una perspectiva nacional? Como un espacio económico que contribuya a potenciar los perfiles más interesantes de la estructura productiva nacional y como un espacio político capaz de reforzar nuestra autonomía nacional y fortalecer el pluralismo del orden global. [...] Y que ese proceso deberá ser preservado de su desarticulación prematura por parte de las fuerzas predominantes del mercado global (multinacionales y capitales financieros), y por parte de los Estados predominantes hoy en el

escenario internacional, que son capaces de formular una mirada estratégica y de sostenerla con sus propios logros materiales, científicos y culturales (Aronskind, 2015: 35)

CONCLUSIÓN

No se puede pensar el proceso que vivió Latinoamérica a partir del siglo XXI sin tener en cuenta la presencia de China. El sistema capitalista mundial sufrió transformaciones partir de la llegada del gigante asiático a la economía de mercado, con las políticas de Deng Xiaoping primero, y la incorporación a la OMC, años más tarde. Dichos cambios repercutieron enormemente en América Latina. Y a pesar de que la región haya presenciado un proceso sin precedentes, en el que se pusieron en tela de juicio políticas neoliberales que tanto daño causaron a fines del siglo XX, todavía sigue siendo acechada por los viejos fantasmas del pasado.

En lo que respecta a la construcción de un mundo multipolar, podemos apreciar que el rol que tuvo Brasil fue más importante que Argentina. La alianza BRICS fue un hecho de importante relevancia para la conformación de dicho orden. A esto se le suma la voluntad de formar otros lazos con países árabes y africanos. Como vimos, el vínculo que estableció el país más grande Sudamérica con el más populoso del mundo excedió un enfoque meramente el intercambio de materias primas, al intentar conformar un desarrollo en conjunto de ciencia y tecnología.

Por su parte, Argentina también intentó insertarse en una nueva lógica mundial. Sin embargo, en el período que estudiamos de la relación con China, no se presenta como un gran contrapeso que representa el poder de Estados Unidos en la región. Más adelante –en el segundo mandato de Cristina Fernandez de Kirchner– la confrontación fue mucho más ríspida¹². En este sentido, la relación que estrecharon ambas naciones fue sustancialmente económica y menos diversificada que la pudo haber tenido Brasil.

¹² Véase <https://www.cronista.com/economiapolitica/En-un-duro-discurso-contra-EE.UU.-Cristina-cargo-contra-Obama-y-hablo-de-golpe-suave-20150411-0001.html> (recuperado el 31/07/2017)

¿Es posible transcender la lógica Centro-Periferia? Es una de las problemáticas que este cambio de época puso a la orden del día. Sin embargo, todavía no pudo dejar atrás viejos dilemas como la constitución de una estructura productiva más diversificada y con valor agregado. Hay que reactualizar las formas de pensar los problemas de América Latina, teniendo en cuenta tanto los procesos. Esta necesidad de pensar qué paso en la región en los últimos años adquiere suma importancia debido a la restauración conservadora que se acecha la región desde hace unos años. En este sentido, pensar las relaciones con China, no es un cuento chino.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramillo P, Lehmann S, Moreno D. (2009). China, precios de las commodities y desempeño de América Latina: algunos hechos estilizados. Cuadernos de Economía, 46, pp. 67-105.
- Aronskind R. (2015). Argentina y China: peligros y posibilidades. Horizontes del Sur, 2, 23-36.
- Borón, A. (2012), América Latina en la geopolítica del imperialismo, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Cesarin S. M China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo ¿Una segunda ruta de la seda? En S. M. Cesarin- C. Moneta (cop.) *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo ¿Una segunda ruta de la seda?* (3-49). Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo
- Cordeiro Pires M.. (2015). Notas sobre a parceria estratégica Brasil - China. En *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* (249 - 275). San José, C. R: Flacso - CAF.
- M Bekerman, Federico D, Nicolás M. (2014). La emergencia de China y su impacto en las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil. *Revistas UNAM*, 45, 1.
- M Svampa, ASlipak. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamblés*, 3, 1.
- Meza R. (2016). Las relaciones entre China y América Latina y la retórica ganadores-ganadores. En *La tentación pragmática* (Moneta C. y Cesarín S. cop.) (25-53). 2016: Eduntref.

- Nacht P . (2016). El dragón en Argentina: las relaciones económico-políticas y el proceso de commoditización transgénica en el período 2003-2013. En *La tentación pragmática* (299 - 337). Buenos Aires: Eduntref.
- Sevares J.. (2016). Préstamos e inversiones de China en América Latina. En *La tentación pragmática* (Moneta C. y Cesarín S. coop.)(247-273). 2016: Eduntref.
- Thwaites Rey M. (2016). La impugnación al neoliberalismo y su crisis. 29/07/2017, de La Diaria Sitio web: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/#!>

Notas de diarios

- AFP. (2014). Brasil y China firman 32 acuerdos de cooperación. 30/07/2014, de El Economista Sitio web: <http://eleconomista.com.mx/economia-global/2014/07/17/brasil-china-firman-32-acuerdos-cooperacion>
- Da Redação. (2011). Na China, Dilma é recebida por Hu Jintao para banquete. 30/07/2017, de Veja Sitio web: <http://veja.abril.com.br/politica/na-china-dilma-e-recebida-por-hu-jintao-para-banquete/>
- <http://www.telesur.tv/news/Rousseff-saluda-lanzamiento-de-satelite-brasileno-chino--20141208-0060.html> (recuperado el 31)/07/2017)
- <https://www.cronista.com/economiapolitica/En-un-duro-discurso-contraa-EE.UU.-Cristina-cargo-contraa-Obama-y-hablo-de-golpe-suave-20150411-0001.html> (recuperado el 31)/07/2017)
- Vera Rosa. (2011). China dá passo adiante na defesa do Brasil no Conselho de Segurança da ONU. 30/07/2017, de Estado de Sao Paulo Sitio web: <http://politica.estadao.com.br/noticias/geral,china-da-passo-adiante-na-defesa-do-brasil-no-conselho-de-seguranca-da-onu,705379> (recuperado el 31)/07/2017)
- Verón M. (2010). China admite "problemas" comerciales. 31/07/2017, de La Nación Sitio web: <http://www.lanacion.com.ar/1284713-china-admite-problemas-comerciales> (recuperado el 31)/07/2017)